**DÍA DE LAS GENTES DEL MAR**

La fiesta de Nuestra Señora del Carmen, patrona de las gentes del mar, nos invita a acercarnos, aunque sólo sea mentalmente, al mar y a los problemas de los que trabajan en este medio. Nuestra Diócesis de Astorga no tiene costa, ni playas ni puertos de mar; pero somos conscientes que del mar nos vienen muchos de los alimentos que comemos y gran cantidad de las cosas que utilizamos, importadas de otros países. En estos meses del verano muchos os acercáis a las playas del Cantábrico o del Atlántico para disfrutar del baño y del sol. Por tanto, ni el mar ni las gentes del mar nos resultan indiferentes.

Los trabajadores del mar, especialmente los marineros y los pescadores, son personas entrañables, curtidos por el sufrimiento, la soledad y el duro trabajo de la pesca. Los adelantos técnicos han mejorado mucho la activad pesquera haciéndola menos trabajosa y más segura para el hombre. A pesar de estos avances, los pescadores y marinos tienen que ausentarse de su casa y vivir lejos de su familia durante largos periodos de tiempo para faenar en aguas internacionales muy distantes de nuestras costas.

Los marineros suelen ser personas con profundas convicciones religiosas que las manifiestan en la devoción a Nuestra Señora del Carmen. En mi tierra asturiana existe desde antiguo un aforismo que dice: “Si quieres aprender a rezar, metete en el mar”. Efectivamente, la inseguridad del medio, la lejanía de la familia, la soledad de tantos días y noches en cubierta con sólo el cielo y el mar como horizonte, motivan el espíritu del marino para hacer una oración al Creador.

La Iglesia ha acompañado la fe de las gentes del mar a través del Apostolado del mar y de los centros Stella Maris que acogen a los marinos y pescadores en los puertos. Las nuevas medidas de seguridad y otras circunstancias han ido cerrando estos centros que cumplían una gran labor social no sólo para acoger a los católicos y ofrecerles los servicios religiosos sino a toda persona que necesitara ser escuchada y atendida en sus necesidades.

Este año la Jornada del Día de las gentes del Mar tiene como lema: “La fe es nuestra fuerza”. Mi hermano en el episcopado y miembro de la Comisión de Migraciones, Mons. D. Luis Quinteiro, obispo de Tuy-Vigo, nos recuerda a los marineros y a todos los cristianos que “La fe en Jesucristo es la piedra angular para el andamiaje de la vida que como un barco surca los días y navega a puerto seguro con fortaleza y firmeza. Es por eso por lo que podemos hablar de la vida en Cristo, y caminar con confianza guiados por su palabra viva, que nos llega por medio del Espíritu Santo dejando ardientes nuestros corazones para vivir con fe y esperanza hasta el puerto final”.

 Son muchos los problemas relacionados con el mar y sus gentes; pero quizá el más dramático para nosotros es lo que sucede casi cada día en el Mar Mediterráneo. Este mar se ha convertido en un lugar de paso inseguro para multitud de inmigrantes que huyen de la guerra, del hambre y de la miseria desde África o Asia Menor hasta Europa. Hace una semana murieron 50 personas en el mar de Alborán cerca de Melilla. Ha sido una verdadera tragedia humana a la que los medios de comunicación de nuestro país no prestaron suficiente atención. Esta desgracia pone de manifiesto la necesidad de que los países tomen en serio el drama de tantas personas que sufren porque tienen que emigrar de su tierra para que lo hagan de una forma segura.

¡Qué Nuestra Señora del Monte Carmelo sea la estrella que ilumine y oriente a los navegantes para que no pierdan su fe en Cristo, verdadero monte de la salvación!

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga